

CARLOS CID PRIEGO

La Colección Ville-Fabra
de Arte Negro,
en París



(SEPARATA DE LA REVISTA «ESTUDIOS», PAGINA 8)

INDUSTRIAS GRAFICAS RIBERA
CASTELLAR DEL VALLES
M C M L



R. 17558

CARLOS CID PRIEGO

LA COLECCION VILLE-FABRA DE ARTE NEGRO, EN PARIS



Máscara de baile m'pongwé (Gabón Francés).
Madera ligera pintada de blanco, altura
32 cms.

COLECCION VILLE-FABRA, París

LA COLECCION VILLE-FABRA DE ARTE NEGRO, EN PARIS

CIRCUNSTANCIAS de amistad nos introdujeron en una Colección de Arte negro tan extraordinaria que nos sugirió la idea de publicarla, teniendo en cuenta que sus fondos están inéditos. Hay grandes colecciones de Arte primitivo: el MUSEUM FÜR VÖLKERKUNDE, el BRITISH; particulares, como la Ratton, Guillaume, Hessel, Moris, Levis... total o parcialmente publicadas; sus piezas son ejemplos clásicos en estos estudios que han ensanchado el panorama de la Historia del Arte e influido en la estética de artistas contemporáneos. Pero la colección Ville-Fabra es de formación reciente y callada; su poseedor dedica una actividad entusiasta en recoger obras dispersas que encierran interés. Agotadas en el comercio las piezas importadas por las expediciones inglesas y francesas, y careciendo de valor los objetos que hoy se producen con destino a turistas ávidos de *snob*, el fundador de esta Colección ha encontrado una cantera en los recuerdos que trajeron médicos, colonos y empleados administrativos—sobre todo del Sur de Francia—, y que conservaban como curiosidades sin importancia. Así adquirió a precios irrisorios de 2.000 francos piezas que en once años han subido a más de 30.000, y que reúne clasificadas con rigor científico.

Al hacer este comentario queremos contribuir a despertar el interés del público español por un Arte tan apasionante como incomprendido. Hoy sigue habiendo personas, incluso cultas, para quienes «primitivo» significa menoscabo. La apreciación de la obra de Arte requiere ante todo comprensión; sin ella, todo período artístico es tan ineficaz como el poema en idioma desconocido. Es curioso que quienes se preparan para comprender a un

pintor cuatrocentista italiano y lo encuentran excelente, aunque el significado de su obra escape a los eruditos, no conciben que suceda lo propio con el negro, y que adopten una absurda posición de desprecio e irritación. Otro tópico es reaccionar negativamente ante

la fealdad de la obra primitiva, a lo que habría que responder que todo hecho humano no se puede considerar aislado, sino dentro de su ambiente cultural, que la máscara negra es tan bella en el Congo como el capitel corintio en Italia; que, aún prescindiendo de la imposibilidad de definir los límites del valor abstracto de lo bello, debe admitirse que sus fronteras pueden estar muy lejos de la propia personalidad, y que a nuestro vecino le desagrada lo que nos complace; una insuficiente educación estética es una ceguera en el campo de la percepción de la belleza. Que el Arte sólo se ocupe de lo bello es también lugar común: otros valores—lo sublime o lo gracioso—, entran en él, incluso, lo feo; si no admitimos que el Arte es la realización humana de «todos» los valores estéticos positivos o negativos, deberemos suprimir de la Historia del Arte al Bosco o a Goya, por citar ejemplos conocidísimos.

Precisa conocimientos etnológicos y psicológicos y comprensión de las ideas mágico-religiosas y totémicas de los negros. Sólo entonces gozamos del placer de un Arte puro, sincero, intenso, dentro de la «costumbre», ley suprema de toda la vida del negro, lejos de las frías recetas académicas que padecemos en Europa, y desaparece la pretendida monotonía de un Arte con escuelas tan variadas como cualquier otro. De lo mismo se tildó a Egipto cuando era menos conocido.

El Arte negro se mueve entre el naturalismo y el realismo observados con los sentidos refinados de quienes confían en ellos para su lucha cotidiana. Las cabezas de Ife, cuya antigüedad remonta al siglo XII, son tan bellas que no desdican de las obras clásicas; es posible que si un griego hubiese representado uno de sus modelos no lo habría interpretado de manera muy diferente. Tuvieron también la



Figura ancestral bakota (Congo Medio).
Madera dura recubierta de láminas de
cobre amarillo y rojo, altura 74 cms.
COLECCION VILLE-FABRA, París.



Máscara de danza m'pongwé (?) (Gabón)
Madera ligera patinada de negro, altura
25 cms.

COLECCION VILLE-FABRA, París.

preocupación del retrato histórico, fuente de sano realismo; el afán de naturalismo ha llevado a los negros al extremo de exagerar algunas partes, como las sexuales, dentro del sentido que damos al *naturalia non sunt turpia*. El Arte abstracto negro nace de la necesidad de expresar plásticamente imágenes no del mundo externo, sino puramente cerebrales, del yo interno. En esto no difieren de los artistas de hoy, aunque el salvaje es más sincero; la desviación de la realidad externa no es exclusiva del primitivo. Hay además razones que hacen rehuir el parecido ante el temor de que, por magia simpática la cara equivalga a la natural. Existe intención generalizadora y de alcanzar un plano superior a la realidad individual suprimiendo detalles y acentuando los esenciales: los que dan idea de la esencia, de la manera consustancial que es propia del ser, y no de la existencia instantánea del objeto en el momento de ser representado: como nuestras caricaturas, pero sin ironía. Y creemos que después de la iconografía bizantina, no puede sorprender que los negros tengan la suya, no tan complicada. Debe añadirse que parte de una base lógica, de lógica que podría llamarse blanca: que un espíritu o divinidad no puede tener apariencia de un ser físico y que el alma del muerto difiere del aspecto que tuvo su cuerpo. No se ve con los ojos, se intuye o se tiene una visión interna, imaginativa, completamente irrepresentable en sí por razón de su naturaleza, a la que se alude por medio del símbolo. Sorprenden las representaciones ancestrales negras, pero ¿no son más absurdas las nuestras de apariencia antropomorfa? si alguien viera un espíritu ¿está seguro de que no le parecería muy extraño? El negro es en esto más lógico: distingue entre cuerpo y alma, y si no la ve, afirma al menos que es diferente del primero y la encierra en una forma abstracta, en un verdadero símbolo. Al tallar sus imágenes hace auténticos «retratos de las almas», cuyo «parecido espiritual» es diferente de la expresión del carácter que se persiguió en diversas épocas desde el retrato romano.

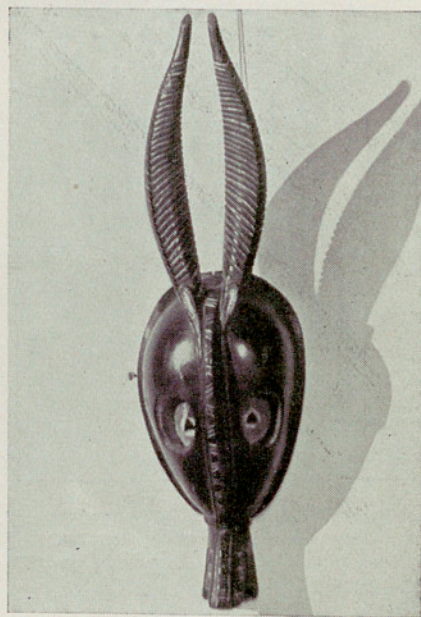
Puede decirse que la casi totalidad de este simbolismo abstracto se relaciona con el mundo religioso. Claro que entendiendo la palabra «religión» en su sentido etimológico de «unión, relación», que no siempre se produce para los africanos entre el hombre y un dios. Aparte de una creencia indudable, pero muy confusa y difícil de rastrear, en un Ser Supremo que nunca representan, los negros divinizan dos principios básicos, masculino y femenino, símbolos de las potencias creadoras de la Naturaleza. Las divinidades tienen poca importancia: de las buenas no se preocupan y a las malas más que propiciarlas con cultos pretenden dominarlas por magia. Pero la religión que pesa en su sociedad es el animismo: todos los seres tienen un alma con poder, es la «vida de las cosas muertas», lo que expresa la palabra *Stilleben* alemana o la *still-life* inglesa (literalmente «vida callada», en lugar del francés *nature morte* o nuestro «bodegón»). Un objeto con forma más o menos humana y frecuentemente con valor artístico puede adquirir un gran poder por los embrujos del hechicero—el personaje más poderoso y temido del poblado negro—, que se aprovecha prácticamente en la vida. He ahí un curioso aspecto utilitario del Arte. También poseen esculturas de héroes divinizados.

Otra manifestación de esa mística particular, es la relación constante con los antepasados, comparable a la de chinos y japoneses; pero si en éstos es respetuosa devoción y casi trato social, entre los africanos adquiere los caracteres de extravío delirante tan propio de su raza. Las estafalarias máscaras de antepasados juegan un papel básico en su Arte; si recordamos la exactitud de las mascarillas etruscas y romanas que originaron el retrato funerario, nada tan sorprendente como las esquematizaciones ancestrales de los bakotas (Congo Medio), talladas en madera y recubiertas de láminas de estaño y cobre amarillo y rojo. Fetiches y caretas están recubiertas de sangre y jugos con que se renovó su actividad, hasta adquirir patina repugnante. La vida ultraterrena es vaga; creen que los espíritus se ocupan constantemente de los vivos para bien o para mal. Todas esas ideas, los raros conceptos que de la verdad y bondad tiene el africano, sus ensueños y delirios, hacen que nos parezca su alma tan oscura como su cuerpo.

Aspecto importante son las máscaras de danza. Bailar con caretas del mayor o menor promiscuidad



Figura femenina m'pongwé (Gabón).
Madera dura, patina muy clara, altura 60 cms.
COLECCION VILLE-FABRA, París.



Máscara de danza Baulé (Costa de Marfil).
Madera dura patinada de negro, altura 60 cms.
COLECCION VILLE-FABRA, París.



Asiento esculpido de madera tallada, procedente de Urua (Congo Belga)
Según E. von Sydow, Kunst der Naturvölker.

era habitable; los pueblos mediterráneos se aventuraron a navegar por la costa del Africa Occidental—así se desprende de viejas mitologías y leyendas—, Egipto, sobre todo, pudo aportar algo; los nubios, en contacto constante con los egipcios históricos, pudieron llevar migajas de gran cultura hasta la región de los grandes lagos siguiendo el valle del Nilo y descender desde allí algunos vestigios por los ríos que tributan al amplio curso del Congo, que nada hay imposible para los comerciantes de cualquier raza y continente. Pero nada se puede afirmar con seguridad de influjos exteriores hasta que la Arqueología africana salga de su fase inicial.

El artista negro no está lejos del civilizado. Su técnica depurada la maneja con dominio propio de gentes habilísimas que sacan el máximo provecho de cualquier elemento para subsistir. Algunos trabajan por lucro, como los jóvenes de la Costa de Marfil que se dedican a la escultura con objeto de reunir fondos para casarse, y los que fabrican fetiches por encargo de sus vecinos. Pero no falta la recreación en el valor estético, el Arte por el Arte, como actividad anímica, pues dejarían de ser humanos si no la sintieran; y, como en otros lugares del mundo, tienen sus momentos de inspiración y hay artistas buenos y malos.

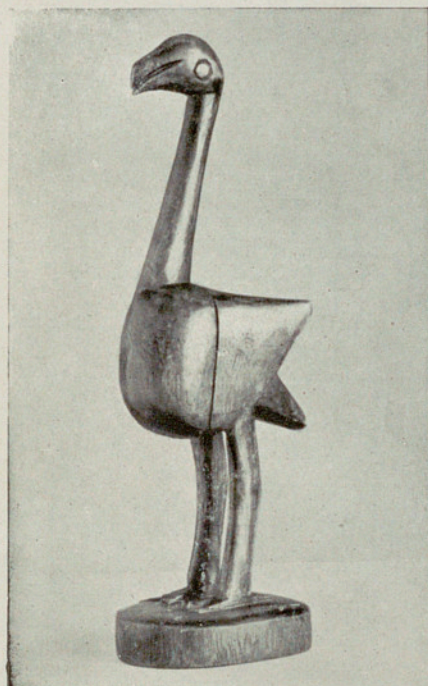


Figura de avestruz en madera, procedente del Africa del Sur.
Según E. von Sydow, Kunst der Naturvölker.

con el mundo animal es de origen prehistórico en casi todos los pueblos. No debemos sonreír, pues de esas danzas, muy evolucionadas, nació el teatro cuando se introdujo el diálogo, y por eso los supercivilizados no prescindimos de ellas como decoración de nuestros locales. Son básicas en las sociedades secretas, las agrupaciones de extrañas danzas y ritos de iniciación, poderosas barreras de contención del Islam. Algunas, como la m'pongwé (Gabón Francés), son de extraordinaria belleza; otras ofrecen aspecto javanés; una máscara de la Colección, probablemente m'pongwé (Gabón), acusa carácter egipcio; las antiguas cabezas de Ife son de excelencia extrafricana, sin olvidar que lo mismo se aplica a los fundidores de Benin y Dahomey, entre los que existía la tradición de que su Arte vino de fuera. Problema apasionante es éste, sobre el que se ha disparado muchísimo. No hay lugar aquí para abordarlo, pero al tiempo que prevenimos al lector contra erróneas fantasías y fáciles comparaciones que muchas veces son coincidencias y no influjos remotos, no excluimos la posibilidad de relaciones con centros de cultura superior. El Sahara no siempre fué desértico, durante el Neolítico



Máscara de madera de la Costa de Marfil, procedente del Africa Occidental.
Según Eckart von Sydow, Kunst der Naturvölker.

Muchas digresiones se pueden hacer sobre la producción negra, magníficamente representada en la Colección Ville-Fabra de París. Aquí solo hacemos su presentación y damos una insignificante muestra de su contenido; baste decir que solo de las figuras ancestrales de madera y cobre de los bakota conocemos en ella nueve ejemplares inmejorables. Esperamos que un estudio en curso, más detenido, contribuya a valorarla. Y no olvidemos que a la serie negra acompaña otra oceánica. Como elemento de comparación con piezas conocidas, semejantes en significación, alejadas algunas en la forma, de otros primitivos africanos, añadimos varios grabados a los que publicamos de la colección Ville-Fabra gracias a la gentileza de su dueño.

FU-2-32